

Me Juzgan sin Conocerme

Luis Angel López Salazar

“En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.” (Lc 4:24)

Desde hace mucho tiempo me he dado cuenta, con mucha tristeza, que algunos de ustedes me juzgan en sus corazones, en su pensamiento, sin atreverse a decirme ni una sola palabra. Sin embargo, se ríen y se burlan de mí a mis espaldas, como hacen los cobardes. Pero siempre los he perdonado y nunca he querido decirles nada por amor y respeto. Pero sepan bien que yo soy un siervo de nuestro Señor, el Dios Altísimo Su, Dios de nuestros padres, Creador y Rey del universo. Y todo lo que el Señor se ha dignado regalarme en Su infinita misericordia, sin siquiera merecerlo, yo se los he dado a ustedes para que sean felices, sin pedirles nunca nada a cambio. ¿Acaso no soy yo quién siempre ha orado y rogado mucho a Dios por todos ustedes? Pero ustedes no pueden ver la gloria de Dios... sólo saben juzgar.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano! (Mt 7:1-6)

¡Ay de ustedes pecadores que juzgan a los demás y ni siquiera van por el camino del Señor! Mejor aprendan a amarse como verdaderos hermanos, como nuestro Señor Jesucristo nos enseñó.

Por lo tanto, como siervos de Dios, no estamos dispuestos a tolerar ninguna insolencia ni humillación, y mucho menos de los seres que tanto amamos.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. (2 Cor 10:3-6)

Ya dejen, pues, de juzgar lo que todavía no entienden; no vaya a ser que por eso tengan que sufrir el día de mañana. Sólo Dios es Juez. El nos juzgará por todo lo bueno y todo lo malo que hayamos hecho en esta vida. Aprendan a ser humildes para que sean felices y no pequen más.